

Fiesta de solitarios ansiosos de ternura

Por Humberto E. Robles

Department of Hispanic Studies

Northwestern University

El mundo de montuvios, cholos, indios, y de protagonistas urbanos trasplantados—económicamente marginados todos—parece ser ya cosa del pasado en la narrativa ecuatoriana actual. Mas específicamente, para una generación de escritores que pisan un lado u otro del umbral de los 40 años, no es el factor étnico, la raza, o la circunstancia económica, la pobreza, lo que ora mas representan ni conmueve en su producción literaria.

Consecuencia quizás de un apresurado proceso de urbanización, de globalización, y de paso a trancos largos hacia lo que ha dado en llamarse postmodernidad, hoy el sentido de marginalidad en la ficción ecuatoriana proviene de otras latitudes. La literatura, eso sí, se mantiene firme en su función contestataria, subversiva, en sus anhelos de sacudir el orden y las normas establecidos: el sentido de marginalidad persiste, si bien los contenidos y formas son otros.

En la época contemporánea se exponen tales inquietudes como la pugna entre la realidad y el deseo, el sentido de enajenación, los parámetros de la transgresión, las contradicciones de lo real, la "alteridad," la búsqueda de identidad, de tolerancia, de amor. Se da, asimismo, una vigorosa narrativa que revela, con o sin feminismos, diferentes matices en torno a la evidente crisis que atraviesa la situación de la mujer en nuestras sociedades. Cualesquiera la tendencia, lo que en el fondo se interpreta es asuntos individuales con miras a fomentar alteraciones culturales colectivas. Esa característica parece ser a menudo un atributo prominente en la producción literaria ecuatoriana de una generación de escritores nacidos alrededor de los años 50.

Fiesta de solitarios (1992),* acopio de relatos de Raul Vallejo (Manta, 1959), participa, en buena parte, de los parámetros y de los rasgos generacionales anteriormente enumerados. Lo que los distingue, sin embargo, es la presencia constante del tema de la transgresión y de lo que podría ser su contracara: la invitación a la tolerancia y, por contigüidad, a la solidaridad, al amor.

En lo relativo a la transgresión y la tolerancia no es de sólo limitarse a aquellos relatos, la mayoría, que remiten al ámbito de los homosexuales, sino también a es Robles, p. 3

narraciones que bien pueden versar sobre las memorias de un chiquillo ("Destellos en el mar") o sobre las congojas y confesiones de parejas ("Lena de soledad[es]," "Diálogo breve en amor menor"). Tanto así es que el libro de Vallejo admitiría, como añadido al título, una glosa que figura en el cuento "Te escribiré de París," y en la cual se describe el mirar de uno de los personajes como "ansioso de ternura" (p. 155). Lo que a nuestro entender confiere unidad a esta colección, entonces, es el hecho de presentarnos una *fiesta de solitarios ansiosos de ternura*. Esa ternura, además de búsqueda de afecto, de solidaridad, en no pocas ocasiones tiene que ver con la sexualidad, con una primaria afirmación de vida, de eros, de historia. Por esa vía Fiesta de solitarios apunta a todo un cuestionamiento de usos, normas y hábitos represivos impuestos por una tradición intransigente.

El tema de la transgresión se apoya ante todo en la representación de la homosexualidad. Mas que explorar la ontología de la homosexualidad misma, sin embargo, lo que le interesa a Vallejo es reflejar dicha manera de ser frente a la incapacidad o el temor—¡acaso mas el temor!—que la sociedad, en tanto orden burgués establecido, es incapaz de incorporar dentro de

su sentido de comunidad. Se trata, en otras palabras, de explorar el incómodo careo de la norma social hegemónica con los "desplantes" del "Otro." (Un buen número de lectores también se ha de sobresaltar; y ello, sin duda, es lo que justamente se propone Vallejo.)

Robles, p. 4

En la narrativa latinoamericana, la presencia de personajes homosexuales es minúscula. Pocas, relativamente, son las obras de ficción que abordan el particular. En el presente siglo, Roberto Arlt, José Lezama Lima, Manuel Puig, Reinaldo Arenas, Cristina Peri Rossi, Luis Rafael Sánchez, José Donoso y otros se han ocupado del asunto, desde diferentes perspectivas y con diferentes propósitos. Dentro de una posible nómina ecuatoriana, recordamos tan sólo el "vicioso" de "Un hombre muerto a puntapié" (1927) de Pablo Palacio y una alusiva referencia, muy efímera, en Los Sangurimas (1934) de José de la Cuadra al abogado Francisco. Habrá otros. De lo que no cabe duda, sin embargo, es que tanto en Palacio como en de la Cuadra la homosexualidad está vista como "problema," como reprehensible desvío de la norma. Vista la cuestión en este último sentido, no sorprende que el tema haya constituido casi un tabú en las letras del continente y, más aun, en las del Ecuador.

Violentar dicho tabú es una primera virtud de Fiesta de solitarios; y, en ese sentido, se trata de un libro osado, valiente, de un libro que pretende abrir brecha en un horizonte cultural difícil, inflexible. Estimo, sin embargo, que eso es lo que precisamente se propone Vallejo: sacudir el preeminente orden ético burgués, alterarlo—llevar el debate a la esfera pública.

No se trata de sugerir así, ni mucho menos, que la originalidad de Vallejo se funde sólo en exponer un estilo de vida, o una manera de amar, con miras a epater *le bourgeois*,

Robles, p. 5

por mucho que ello cuente. No. Igualmente importante es su capacidad para expresar ese mensaje, para darle forma, y de ello hay prueba en Fiesta de solitarios. Vallejo sabe contar y es manifiesto que le preocupan las herramientas de su oficio. Posee y maneja con visible habilidad un amplio surtido de técnicas narrativas: el desdoblamiento, el *doppelgänger*, el montaje de planos, el monólogo interior, la presencia de un lenguaje popular, cronotópico, que por lo general no obstruye, el uso de la entrevista y de la epístola, las referencias musicales clásicas y vulgares, las alusiones filmicas, un sentido de parodia y de ironía; en fin, la mezcla imprecisa de lo culto y lo común que distingue a la cultura híbrida de nuestra postmoderna actualidad.

Ese mundo vacilante, que se columpia cual en una crisis de valores, constituye el ámbito ambiguo en que se mueven narrador y narratario en Fiesta de solitarios. Igual los personajes que constantemente son puestos a prueba, a definirse auténticamente, a hallar su espacio literal y metafórico: tarea no siempre fácil. El narrador, y no lo confundamos con el autor, parece querer persuadir a un presunto lector de que la "intolerancia ... es padre y madre de todos los crímenes que se cometen en nombre de la moral. Sólo el amor nos hace salvos" (p. 169). ¡Y no hay duda de que ese cometido es encomiable!

Lo que en ocasiones ocurre en Fiesta de solitarios, sin embargo, es que el lector siente el guiño con que se disfrazan frases así. Y la cuestión es que esa complicidad no es

Robles, p. 6

siempre bienvenida, se presiente un tono obsequioso en ella, innecesario, al borde de la burla irónica. Tono que a veces se lo entreve" también en las alusiones musicales, filmicas, lingüísticas, y hasta en las referencias a bebidas de moda que pululan los relatos. Alusiones que excluyen e incluyen, que remiten a una suerte de cofradía cultural postmoderna, cabe acentuarlo.

Pero quiz&s sea en ese tono burlesco que, con la debida perspectiva, se transforma en humor, donde este "la clave de Fiesta de solitarios. El narrador, no menos que el lector y los personajes, pisa terreno resbaladizo, como que si y que no se define. Como que se acoraza entre veras y burlas. Rezuma cierta timidez. Y no es para menos. No obstante, siente la crisis, la previó "con una de" cada de *adelanto*," (p.45), ya en las canciones de los Beatles, ya en el mundo del cine, o ya en los acosos publicitarios de una sociedad de consumo. La siente, especialmente, al sopesar las decisiones, los dilemas, la tabla de valores y la intransigencia que se enfrentan en/con los personajes. Estos buscan autenticarse dentro de un espacio cultural que trasciende margenes provincianos, que cuestiona una ótica miope, y que se inscribe dentro de corrientes siquiera de Occidente. Algo absorbe y consume a los personajes, algo los lleva mas alia de la raya, algo repta enloquecido en ellos, algo que una poética apoya y que busca traducirse en escritura, en realidad (p.13).

Robles, p. 7

Para el vetusto maestro, homosexual, de "Los paseos alucinados del profesor Reina" ese algo es la búsqueda del éxtasis y de lo sublime, el acoso y los empujes de eros. Para los amigos/amantes de "Lena de soledad/es" es no saber qué hacer con el literal y metafórico "fulgor de las brasas" que se ha implantado en el hogar de sus seres, que ha trascendido mas alia de la letra en ingles de canciones generacionales. "Destellos en el mar" enfoca ese fiel en que se funden— con la peculiar atracción de un irrevocable destine humano compartido—la vida y la muerte. "Cristina, envuelto por la noche" señala la violencia y el trastorno, consecuencia de la pasión erótica defraudada por las normas. La obstinada y tragica empresa por realizar los sueños yace en el nucleo de "Cielo en suelo."

A su vez, "La noche por partida doble" conjuga la ludica búsqueda de placeres eróticos— en fetiches y aberraciones—de los privilegiados con el ansia igualmente obstinada—de comunicación y ternura—que se da en entes fatalmente marginados, mercantilmente prostituidos. En "Dialogo breve del amor menor" un matrimonio se confiesa sus traiciones, consecuencia de anhelos por romper el hastio de la rutina, por hallar/recuperar la maravilla en el amor. "La broma" aprovecha el tema del SIDA. Recalca, con crueldad brutal, que esas "personas dedicadas a pasarse de la raya" (p. 133) corren un riesgo y acaban por pagar un precio. El simulacro de quien contagia a quien del SIDA culmina aqui en "la broma" del suicidio.

Robles, p. 8

"Te escribir[^] de Paris," mas bien una corta novelina, es a mi ver el relate mas logrado de Vallejo. En 61 se revela mas dueno de su oficio. Allí conjuga con evidente madurez la mayoría de los motivos que corren a lo largo de Fiesta de solitarios; el mundo de travestis, de simulacros, de celuloide, de revistas, de anuncios, de alusiones, de transgresiones, de placeres ocultos, de normas, de aberraciones, de andróginos, de homosexuales, de erotismo, de violencia legitima e ilegítima, de represiones, de arrogancias del Poder, de búsqueda de sueños y ensueños, de un espacio cultural ecuatoriano, circunscrito, y de un espacio cosmopolita, indiferente, de un mundo en que impera la insufrible levedad del ser, que busca autenticidad y definición en la crisis de valores que es nuestra postmodernidad. Crisis evidente en estas palabras del protagonista: "empec[^] a sentirme intruso en el mundo de donde yo provenia: el descubrimiento de que una parte de mi disfrutaba con la transgresión de la norma me aturdia" (p.162).

El aturdimiento, "la farsa," la disposición "a seguir fingiendo," la tensión ante la ruptura de un "fragil equilibrio," y el compulsivo, incontrolable, arrastre del deseo absorben al protagonista (pp. 175, 178). Ahora bien, aunque la realidad sucumbe al deseo, no es licito hablar de una ruptura presumiblemente liberadora. Lo que acaba por regir, al menos así se lo deduce, es

la enajenación, la soledad y la vacilación frente a una cultura de patrones establecidos que no cede.

Los relatos/personajes de Fiesta de solitarios devienen metáforas de las ambivalencias y confusiones de una sociedad que se coque en ese terreno oscuro y tenebroso. Es un mundo en crisis, en busca de principios y de autenticidad. La liberación del individuo prometida por el surrealismo, consciente o inconscientemente implicada en el forro del libro de Vallejo, no es tarea fácil de realizar. Tampoco fue factible lograr la Utopía que entreveían los escritores de la generación del 30, influidos, en su caso, por el marxismo.

Independiente de la frustración y presuntos fracasos de esas aspiraciones, sin embargo, importa decir que «Fiesta de solitarios las cartas están, al menos, sobre el tablero, hincando al lector a que promulgue al advenimiento de un espacio cultural más amplio, más justo y más humano. Y se sabe que es una tarea y un reto. De hecho, esta obra de Hualde representa un esfuerzo valeroso, pues hay tanta evidencia de habilidad en ella también que, por eso mismo, quedamos a la espera de una próxima entrega que consagre ciertamente sus ambiciones. Ese es el caso,

del "Western" Jriversity

*• Hualde Vallero, Fiesta de solitarios, Quito: Editorial del 21 Conejo, 1992 > 173 pags. Primer Premio Concurso Nacional de Cuento diario del universo, 1991